AVES DE LA ARGENTINA AZUL

Revisando algunas especies sub-observadas o recientemente descubiertas en nuestros mares



Texto y fotos

Christian Savigny

Autor de "Aves del Atlántico Sudoccidental & Antártida"

Instagram / Twitter **@alasdeloceano**

Junio de 2022


Diomedea dabbenena

El 28 de octubre de 1912 Robert C. Murphy avistó su primer albatros frente a Rio de Janeiro, que por su descripción se trataba casi con seguridad de un macho de Albatros Errante Atlántico (*Diomedea dabbenena*). Entusiasmado por su vivencia anotó: ¡*Ahora pertenezco a un culto más elevado de los mortales, porque he visto al Albatros*! (Logbook for Grace*,* 1947). Desde entonces, muchos y muchas hemos buscado estas aves para poder experimentar ese mismo sentimiento, ante seres de naturaleza indómita y casi inalcanzable.

En el caso de las aves terrestres -hasta las más inaccesibles- siempre tenemos la posibilidad de acercarnos, acampar y estudiarlas; pero las oceánicas no nos ofrecen estas oportunidades. Se mueven continuamente en áreas inmensas sobre el mar tumultuoso, algunas migran miles de kilómetros, incluso entre ambas regiones polares. Considerando un buque como plataforma de observaciones, no es posible seguirlas, ni detenernos, además muchas especies muestran un evidente desinterés: las vemos brevemente y de paso.

Con estas dificultades, la información sobre la presencia de muchas especies en nuestra Argentina bicontinental y sus extensísimos mares ha sido históricamente fragmentaria, esporádica y anecdótica. Estos datos se han perpetuado hasta hoy, por ejemplo, en las guías de aves. ¿Quién está en su hábitat con regularidad? ¿Quién tiene la oportunidad de obtener mejores datos? Hasta hace poco, virtualmente nadie; pero hace décadas que contamos con múltiples técnicas de geolocalización y seguimiento remoto, además múltiples barcos transitan con asiduidad buena parte de nuestro territorio. Llevan a bordo observadores y observadoras -turistas y guías- que han comenzado a aportar datos veraces, muchas veces con evidencia fotográfica de calidad. Aunque siempre dependamos del “factor suerte”, comenzamos a comprender bastante bien la época y el lugar indicado para ver las diferentes aves de nuestra Argentina Azul.

Con estos avances, muchas especies calificadas como vagantes, raras, o incluso accidentales, merecen nuestra atención ya que son más frecuentes y fáciles de hallar de lo que -erróneamente- se creía. También, nos damos cuenta de que hay otras "nuevas" a incorporar a nuestra fauna, sea por no haber sido detectadas con anterioridad, por cambios en su distribución marina, o porque sólo recientemente se las ha descripto para la ciencia. Otras especies -omitidas en la siguiente selección- son verdaderamente accidentales, raras, se las considera erróneamente señaladas para la zona, o su validez taxonómica resulta entre incierta y cuestionable. Comento a continuación varias especies de interés por área y origen, con base en mi experiencia de campo, datos de terceros y las mencionadas técnicas de rastreo.

Comencemos por el norte, con tres especies que prefieren la plataforma frente a Buenos Aires y Uruguay, y que además se acercan a costas. La Pardela Cenicienta Atlántica (*Calonectris borealis*), es una visitante estivo-otoñal bastante común y en bandadas, mientras que la de Cabo Verde (*C. edwardsii*), es más escasa, solitaria, y nos visita sólo en verano; normalmente se la ve sobre plataforma y ocasionalmente llega hasta aguas costeras. Fue subobservada históricamente, hasta que hace unos años la identifiqué en una foto frente a Mar del Plata, publicada como *C. borealis* en una red social. Cada primavera y verano el Salteador

Pomarino (*Stercorarius pomarinus*), migra desde la Tundra hasta la plataforma bonaerense, allí se lo puede ver con relativa facilidad. Algunos se quedan todo el año, una oportunidad para apreciar su plumaje desarrollado, incluidas las “cucharas” caudales.

Una cuarta especie, el Albatros Corona Blanca (*Thalassarche steadi*), llega desde el Pacífico vía África -aunque parezca ilógico- para alimentarse en la plataforma y el talud frente a Buenos Aires, Uruguay y sur de Brasil. La muy afín forma de Tasmania (T. cauta), es bastante sedentaria y no se la espera en nuestra región, tampoco existen registros probados.

Varias especies del archipiélago Tristan da Cunha y la Isla Gough (en la mitad del Atlántico Sur), caracterizan a la Cuenca Argentina y la plataforma cercana, pero no se acercan a aguas costeras. El Petrel de Anteojos (*Procellaria conspicillata*), virtualmente no existía en la zona hasta el año 2000, cuando tres observadores lo reportamos independientemente para la plataforma austral. Es endémico de la Isla Inaccessible (parte del archipiélago), y removidos los cerdos, su población se recupera: es hoy una de las aves más frecuentes siguiendo barcos en aguas profundas.

Erróneamente considerados vagantes, tanto el Paíño Cara Blanca (*Pelagodroma marina*), como el Petrel Alas Largas (*Pterodroma macroptera*), son visitantes estivales frecuentes frente a Buenos Aires y Patagonia Norte. Con paciencia -y muchas horas en cubierta- se pueden ver decenas al día. El paíño aparece solitario o en grupos de hasta 5-7, rebotando y patinando sobre olas largas, mientras que el petrel puede verse a media altura, planeando hábilmente y a alta velocidad, incluso a popa -inmóvil- suspendido en el aire. La enigmática Pardela Chica (*Puffinus elegans*), es escasa, aunque siempre observable en la zona. A veces es confundida con la Boreal (*Puffinus puffinus*), incluso con petreles-zambullidores (*Pelecanoides* spp.).

El Albatros Oscuro (*Phoebetria fusca*), y el Errante Atlántico (*Diomedea dabbenena*), ocasionalmente considerados raros vagantes, son habituales en la plataforma lejana. Las mejores áreas para ver al primero están frente a Buenos Aires y al NE de las Malvinas. El último comparte su hábitat con hembras y jóvenes del Albatros Errante Austral (*D. exulans*), lo cual complica su identificación cuando se carece de experiencia. Dos petreles-ballena (mal llamados priones), se desplazan en espectaculares bandadas de miles, que a veces cruzan a proa como un interminable desfile. El Petrel-ballena Pico de Pato (*Pachyptila vittata*), es bastante habitual sobre aguas muy profundas. El Petrel-ballena de Gough (*Pachyptila macgillivrayi*), fue descubierto en el Atlántico recién en 2011, se trata de una especie críptica (oculta a plena vista por largo tiempo). Es menos numeroso y se encuentra bajo amenaza crítica, más considerando el fracaso del plan de erradicación de roedores en la isla. Ambos petreles son relativamente fáciles de observar en navegaciones largas, y han sido geolocalizados entre marzo y mayo frente al Río de la Plata y hasta Malvinas.

Seis especies escasas arriban desde el Pacífico a las aguas frías de la plataforma austral. Tres albatros, el Errante Pacífico (*Diomedea antipodensis*), de Buller (*T. bulleri*), y de Salvin (*Thalassarche salvini*), son vistos o detectados con cierta regularidad, particularmente el último, al que se conoce para Argentina desde 1927. Curiosamente, los tres se desplazan esporádicamente hasta Buenos Aires y Uruguay. A lo largo de los años, observé con frecuencia al primero, nunca indubitablemente en aguas nacionales hasta que ingresó en el Canal Beagle en 2012. Parecería un debut y despedida, cada día es más escaso y se prevé su extinción en 2 décadas. La foto de una hembra tomada en 2006 es un triste recuerdo, ellas representan menos de un tercio de la población adulta, encuentran la muerte al solaparse con pesquerías del Pacífico oriental.

Otros dos petreles “raros” también gustan de nuestro sur, el de Vientre Plomizo (*Pterodroma inexpectata*), inconfundible y muy abundante en el Pacifico, y el Petrel de Westland (*Procellaria westlandica*), del grupo de los mal llamados “petreles negros”. Ambos son algo irregulares, particularmente el primero. Se los ve en plumajes desgastados o en muda, solitarios o entre otros petreles y pardelas, como la Oscura (*Ardenna grisea*), sea en el Drake norte o entre el Cabo de Hornos y la boca del Beagle.

Así como podemos actualizar favorablemente la ocurrencia de algunas especies, necesitamos recordar que muchas de ellas continúan en un apresurado proceso de extinción. Las aves oceánicas desconocen todo tipo de fronteras, son seres del mar y el viento. Pasado el furor que hace unos 20 años movilizaba globalmente la conservación de las aves marinas, la mortalidad relacionada a la actividad pesquera se ha morigerado parcialmente, pero continúa. Las soluciones son conocidas hace tiempo, su aplicación se demora eternamente. Sumemos la predación por exóticos que aún sufren en muchas islas, además azotadas por severas tormentas, la ingestión crónica de plásticos y la acumulación de metales pesados en sus tejidos, la sobrepesca, la competencia con humanos por alimento… varias especies tienen ya fecha de vencimiento. No hay manera de endulzar esto, tampoco resulta conveniente. ¿Hay esperanzas todavía? Perderlas implicaría abandonar la lucha por su conservación, algo que junto con el optimismo, son dos lujos que a esta altura no podemos -ni deberíamos- permitirnos.

Para que siempre haya un albatros planeando sobre las olas, y alguien maravillándose.

C. Savigny

Junio 2022



APÉNDICES:

1_ Galería fotográfica

2_ Pelágicas domingueras, expediciones sobre plataforma y viajes oceánicos

APÉNDICE 1: GALERÍA FOTOGRÁFICA



Un petrel históricamente conocido por ejemplares varados en costas, la pardela cenicienta atlántica (*Calonectris borealis*), ocurre en nuestra plataforma externa, donde encuentra anchoíta y calamares. Ocasionalmente se la ha visto migrando desde la costa.



La pardela de Cabo Verde (*Calonectris edwardsii*), fue tradicionalmente considerada una tercera raza de *Calonectris diomedea* (hoy clasificada como dos especies: *C. diomedea* -del Mediterráneo- y *C. borealis* -atlántica- que visita nuestras aguas).



Los salteadores en general, y en particular el salteador pomarino (Stercorarius pomarinus), no han sido identificados adecuadamente en nuestros mares debido a la ausencia de características evidentes, como las proyecciones caudales que ostentan en el período reproductivo.



El albatros corona blanca (*Thalassarche steadi*), aquí un joven con un ala dañada por arte de pesca, es habitual en aguas argentinas y uruguayas. Los adultos son más sedentarios y tienden a permanecer en el Pacífico neozelandés, aunque existen registros locales, probablemente de ejemplares no reproductores o en sabático.



El bello petrel de anteojos (*Procellaria conspicillata*), tiene marcas faciales que varían entre individuos, pero siguen un patrón simétrico: una herradura blanca que pasa por la garganta y queda abierta en la nuca, y otra que cruza la frente y a veces se une con la anterior sobre las comisuras. Muy evidentes en algunas aves, son delgadas, tenues y hasta imperceptibles en otras.



Con alas desproporcionadamente largas y una silueta que a veces recuerda a la de un vencejo, el petrel alas largas (*Pterodroma macroptera*), es un excelente planeador, con hábitos de forrajeo crepusculares y nocturnos.



Los albatros oscuros (*Phoebetria fusca*), son eximios planeadores y buceadores. Se los suele diferenciar de su congénere el albatros manto claro (*P. palpebrata*), por características de plumaje. Sin embargo, resultan más valiosas las estructurales, que permiten su identificación a mayor distancia e independientemente de la coloración.



La mayoría de los albatros errantes atlánticos (*Diomdea dabbenena*), que visitan aguas argentinas son machos. Aquí uno adulto, en un plumaje que resulta superficialmente similar al de uno inmaduro del albatros errante austral (*Diomdea exulan*s).



El petrel-ballena pico de pato (*Pachyptila vittata*), posee laminillas en el pico con las cuales filtra diminutos crustáceos de la misma manera que los cetáceos misticetos. Omitido históricamente en guías y listados locales, aparece ya con este muy adecuado nombre en la "Nueva guía de las Aves Argentinas, de 1991".



El amenazado petrel-ballena de Gough (*Pachyptila macgillivrayi*), aparentemente colonizó la isla Gough desde la Isla St. Paul (Océano Índico), en algún momento durante el Pleistoceno. Es predado por ratones y su éxito reproductivo es generalmente paupérrimo. (Actualización 2023: Muñoz J, Savigny C, Castelli D & S Jimenez (ms enviado). First photographic evidences of MacGillivray's prions *Pachyptila macgillivrayi* in waters of Uruguay and Argentina.



Una de las escasas evidencias de la presencia en Sudamérica austral del albatros errante pacífico (*Diomedea antipodensis*), tanto más valiosa por tratarse de una hembra adulta, retratada en 2006 entre aguas argentinas y chilenas del Pasaje de Drake. Hace tiempo que sólo se ven machos, cada año con menor frecuencia, en concordancia con su proceso de extinción.



En ocasiones confundido con albatros cabeza gris (*Thalassarche chrysostoma*), el albatros de Buller (*T. bulleri*), muestra ya a distancia alas mucho más blancas en lo ventral, con márgenes más delgados. De cerca, el pico es mucho más alargado y con amarillo muy extendido.



Los albatros de Salvin (*Thalassarche salvini*), prefieren claramente nuestra plataforma austral, a la que arriban desde el Pacífico. Es importante prestar atención a los ejemplares más contrastados, ya que el mucho más escaso albatros de Chatham (T. eremita), también parece ocurrir en el área.



Inconfundible, como un verdadero semáforo en el mar, el petrel vientre plomizo (*Pterodroma inexpectata*), es muy frecuente en el Pacífico Sur. Migra hasta el Mar de Bering y Alaska, sin embargo, también alcanza marginalmente aguas argentinas vía Cabo de Hornos.

Apéndice 2: Pelágicas domingueras, expediciones sobre plataforma y viajes oceánicos


Ardenna gravis

Desde hace décadas, con entusiasta irregularidad, se han realizado salidas para observar aves marinas desde puertos argentinos como Mar del Plata o Necochea: "pelágicas domingueras" que parten al amanecer al grave pop-pop-pop de viejos motores en lanchas que usualmente llevan pescadores deportivos. Su rango máximo es de unas 20 millas náuticas: se navega sobre aguas aún costeras (anteriormente se divulgaron distancias exageradas, que además no corresponden a millas náuticas sino a kilómetros). En estas salidas se pueden ver aves emblemáticas, que varían según la temporada, y -con mucha suerte- alguna de aguas lejanas que, siguiendo algún pesquero en su regreso a puerto, se acercó a las costas.

Al incorporarse especies y completarse listas, muchas personas se dan cuenta de que sus especies "faltantes" son justamente aquellas del mar profundo. Con esto en mente, hemos llevado estas salidas hasta su límite operacional: a bordo de yates modernos con poderosos motores, nos alejamos más del doble en distancia y exploramos la plataforma cercana, logramos ampliar mucho las chances, pero debemos recordar que las aves "codiciadas" están aún más lejos, hacia el talud. Con grandes cantidades de carnada, atractores de todo tipo -incluso experimentales- hemos superado ampliamente la imagen clásica de varios albatros y petreles boyando, esperando que les tiren algo comestible, con un numeroso ensamble dinámico que sigue a la embarcación al alcance de la mano y se parece mucho a aquello observado desde buques de pesca. Dependemos de vientos, corrientes -y de la suerte- para encontrar lo anhelado, pero partiendo de lo aprendido durante décadas, hemos estudiado múltiples variables biológicas y oceanográficas, explorado y detectado varios puntos calientes, que nos permiten el hallazgo de agregaciones con muchos ejemplares de albatros y petreles bajo diferentes categorías de amenaza, muy cerca y al mismo tiempo, incluso cuatro especies de salteadores en una sola jornada, una experiencia incomparable.


Diomedea sanfordi

A diferencia de Chile o de Nueva Zelanda, con el talud relativamente cerca, tenemos una plataforma continental muy extensa, no hay forma de ir hasta aguas realmente profundas y volver en el día, debemos pensar en viajes más específicos y costosos. Al respecto, algunas empresas -que entre noviembre y abril operan en la península antártica- tienen sus viajes iniciales y finales conectando Buenos Aires o Montevideo con las Islas Malvinas o Ushuaia. Un itinerario sin igual, conecta en marzo Ushuaia con las Islas Georgias del Sur y luego ofrece una navegación hasta el Río de la Plata; posiblemente el viaje más completo, en el cual se pueden observar casi todas las especies deseadas. Otra opción son los cruceros de línea (enormes, con miles de pasajeros, pero más económicos), que parten de Chile y navegan los fiordos, Cabo de Hornos y la plataforma argentina hasta el Rio de la Plata o Brasil.


Thalassarche melanophris